

El Arzobispado de Toledo

La historia de Valdaracete aparece unida a la reconquista y al arzobispado de Toledo, ya que constituirá el límite de las tierras de éste. Sin embargo, debido a la proximidad de la orden de Santiago se originaron conflictos, que se tuvieron que resolver creando una jurisdicción denominada "Hermandad y Concordia" fundada por el arzobispo de Toledo y el Comendador de Santiago, por el que se cobra un tercio del diezmo y se debe obediencia al Arzobispo y a sus representantes y solo se reconoce el derecho territorial de la Orden.

Encomiendas de Estremera y Val de Aracete (Valdaracete)

Inicialmente Estremera engloba las futuras encomiendas de Salvanés y Fuentidueña (que a mediados del siglo XII, estaba englobada en Oreja), Valdaracete y su despoblado de Fuente el Sauco.

A finales del siglo XIII e inicios del XIV, se dice del lugar de Valdaracete, que era una tierra buena para la labranza, no era despreciable su producción en vino, aceite y cereal y se trata de una zona rica en minerales y fundamentalmente azafrán, zumaque, vid.

Don Antonio Fernández de Córdoba, III Marqués de Valenzuela, señor de la Taha de Orgiva y lugar de Busquítar, Caballero de la Orden de Santiago, Comendador de Estremera y Valdaracete.

Es Mondéjar del Arzobispado de Toledo Cabeza de Arciprestazgo, y tiene por sus anejos Brea y Valdaracete, lugares poblados y despoblados Fuentespino y Valdormeña; está diez y seis leguas de Toledo.

En 1.328, Valdaracete sufrió una pérdida muy importante en su población debido a que la mayor parte de sus habitantes se trasladaron a Fuentidueña de Tajo, que ese año entrenaba fueron la encomienda de esta villa se vendió junto a Estremera a D. Ruy Gómez de Silva, Príncipe de Éboli y duque de Pastrana.

El Señorío de Estremera y Val de Aracete (Valdaracete)

La Población estimada en el siglo XV, esta en torno a 30 vecinos para Estremera y un centenar en Valdaracete.

El territorio, que va desde Valdelasierpe, Cerro del Caballo, Loma de los Carrascales, el Monte y los cabezos por el Oeste, hasta la Común por el Este y limitado al Sur por el Tajo, pertenecía al Marqués de Mondéjar y Conde de Tendilla y formada el Señorío de Estremera y Val de Aracete (Valdaracete).

Aquí se mezclaban el ducado de Pastrana y Estremera, el de Medinaceli y el del Infantado, con el marquesado de Mondéjar, y el condado de Tendilla, títulos todos relacionados y en muchos casos unidos.

Desde comienzos del siglo XVI hasta el siglo XVIII, al igual que Estremera, Valdaracete pertenecía al Duque del Infantado.

SIGLO XIX

Según datos recogidos del programa de fiestas de este Municipio, recopilador por nuestro párroco de Valdaracete, era ya en el año 1.828 una Villa regida eclesiásticamente por el Arzobispo de Toledo y perteneciente al partido jurídico de Ocaña. Albergaba 358 vecinos y 1.279 habitantes. La sitúa al este de Villarejo de Salvanés, localidad de la que dista una lengua.

Constatando que se cultiva el zumaque " del que se saca mucha utilidad", también habla de que se fabrican ruedos de esparto. También existía ya entonces telares de lienzos caseros para el consumo. Distando a siete leguas de la cabeza de partido y una del Campamento Militar de Estremera, teniendo una contribución de 17.384 reales y 18 maravedíes.

Datos de 1.849 sitúan a nuestro pueblo en la Provincia de Madrid de donde dista 8 leguas y coperteneciente al Partido Jurídico de Chinchón. Habla de ésta localidad como situada en la falda de un Cerro llamado el Sordillo y entre otros bastante elevados que la dominan.

Está combatida por los vientos del Norte y del Este y su clima es templado diciendo también que el pueblo consta de 280 casas y 45 cuevas distribuidas en 44 calles empedradas y anchas y dos plazas llamadas de la Constitución y del Mercado. Alude a la existencia de una Casa del Ayuntamiento, una Cárcel y una Escuela de primeras letras.

En el extremo norte del pueblo y en su punto más elevado está situada la Iglesia Parroquial de San Juan bautista, y en las afueras una Ermita dedicada a la Virgen del Rosario, así como dos huertas propias del Señor Duque del Infantado.

Se surten los vecinos de aguas, para sus usos y el de los ganados de un pozo llamado "Viejo" que las tiene delgadas y abundantes otro titulado de los "Caños" que son más gruesas , y de una fuente de agua salobre con pilar para beber las caballerías; hay además una laguna en la cual lavan las mujeres.

El término comprende un despoblado titulado "Fuensauco", un monte de roble que pertenece a los propios, de 300 fanegas de cabida, muchas canteras de yeso, algún viñedo y diferentes olivares. El terreno es de secano a excepción de unas 24 o 30 fanegas que se riegan con las aguas de la citada laguna.

Los productos del campo hablan de buen trigo y cebada, mucha avena, vino, aceite y zumaque se mantiene dice ganado lanar y cría alguna caza menor.

En 1849 la población era de 354 vecinos y el presupuesto municipal ascendía a 12.000 reales.

En 1885 el pueblo se integra en el distrito de Alcalá de Henares para elecciones de Diputados Provinciales, y en el de Chinchón para elección de los Miembros a las Cortes. Su Población ascendía en esta fecha a 1.263 habitantes repartidos en 374 vecinos, también existen dos Escuelas a las que asisten 60 niños y 50 niñas.

HISTORIA DE UN PUEBLO: EL ESPARTO EN VALDARACETE

Según cuentan los mayores de este pequeño pueblo del sureste madrileño, el esparto es una planta muy abundante en las tierras de Valdaracete y municipios colindantes, que desde los orígenes de esta villa se ha conocido como un oficio que han ido heredando muchas generaciones familiares, modo de vida para sus gentes, quienes a pesar de los esfuerzos pasados recuerdan este trabajo artesanal con cariño, ya que en la actualidad está en desuso.

Antiguamente el esparto se recolectaba a lo largo de todo el año, aunque los meses propicios para ello, coincidían con el período otoñal.

La planta del esparto se arrancaba con una “callazo”, utensilio de madera o hierro con forma alargada que servía para segarlos sin dañar la planta.

Posteriormente, con gran esmero lo extendían haciendo un haz o manojo sobre un atadero, y lo transportaban al lugar donde se tejería posteriormente, en concreto las personas se reunían formando comunas familiares, en lugares con poca luz como cuadras o cuevas ya que aquí las temperaturas en invierno son más altas. Tras esto, con una maza de madera, machacaban el producto sobre una piedra caliza, de esta forma se ablandaba la planta, pudiéndose manejar al hacerse maleable. Gracias a esto, cogían cinco ramales de esparto y los trenzaban fácilmente, dejando un fleco en toda su longitud. Cuando llevaban varias trenzas hechas, las unían con diñuelos (cuerdas) y de este modo le iban dando forma hasta convertirse en alfombras (peludos o ruedos). En el perímetro del peludo solían realizar una trenza más larga con flecos cuya función era decorativa.

El modo en el que los valdaraceteños blanqueaban los peludos era el siguiente, según explican Manuel Lucas y otros vecinos: *“Cuando llegaba el fin del verano, sacábamos el esparto al campo y allí lo dejábamos extendido, allí se blanqueaba gracias al sol y el rocío de la noche”*. Antes de vender el peludo, la espuerta o las zapatillas y tras ser blanqueado, se peinaba con una carda (útil con púas de acero), para darle un tacto de mayor suavidad.

La venta del producto se realizaba a distintos niveles: muchos habitantes lo vendían a los vecinos más pudientes del lugar, a cambio de un kilo de harina de cebada, según relata Julián Huelves. Otros se marchaban a lugares más lejanos como Burgos o Segovia, lo que demuestra la producción tan importante que existió en el municipio, y nos presenta a unos hombres trabajadores y artesanos que han demostrado la gran importancia del esparto en la localidad durante muchos años.

Esta información ha podido ser recopilada gracias a la ayuda incondicional de Santiago González, Mateo Arteaga, Manuel Lucas, Julián Huelves, Andrés García-Cesto, Antonio Mora y Anastasio Muñoz, esparteros de Valdaracete.

Sobre el Origen de Valdaracete y su topónimo

No hay nada claro sobre el origen de Valdaracete. Tres son las tradiciones que acarrea su topónimo, es decir, su nombre propio como lugar; Valdaracete.

El primero de ellos se remonta a algún documento de mediados del siglo XVI y a las Relaciones Topográficas que mandó hacer el Rey Felipe II, a finales del mismo siglo. En ellas aparece documentada como una tradición popular ponía los orígenes del pueblo en los dominios pretéritos del moro Acete.

Derivado de ello sería el nombre de "Valle de Acete", como propiedad de dicho personaje. En caso de que así fuera habría que documentar el nacimiento del pueblo en plena Edad Media, a partir del 711, fecha de la entrada de los musulmanes en la Península, siendo liberadas estas tierras de ese mismo dominio musulmán hacia el año 1085, fecha de la toma de Toledo por Alfonso VI, aunque quizá fuera algo antes, siendo situado el pueblo más al norte de la capital toledana.

El segundo topónimo tiene su origen en la gramática latina. "Acetum" es traducido como amargo en latín, por lo que sumado al término "val"; valle, el nombre que saldría sería el de "valle amargo". No resulta difícil de creer dada la situación del pueblo en medio del páramo, lugar propicio para el cultivo del esparto y del espliego.

El tercer vocablo, mucho más romántico si cabe es el de la acepción de Valle del Aceite. Dada la cantidad de olivos que circundan al pueblo no resulta descabellada esta idea aunque habría que datar cuáles eran los cultivos de tiempos pretéritos, y si los usos del suelo coinciden con los de la actualidad.